



Miembros de la junta directiva del Fondo de Solidaridad en una de sus asambleas en la sede del colectivo. :: DAJIRO

LAS REACCIONES

Isabel Camacho
Portavoz del Fondo

«Nosotros el dinero lo ponemos al servicio de la persona y no la persona al servicio del dinero, es un dinero ético»

«Muchos de quienes aportan el dinero no llegan con su sueldo a final de mes, pero están muy concienciados»

de si avalar o no la idea empresarial». Los préstamos oscilan entre los 1.000 y 7.000 euros por proyecto. Además de la viabilidad empresarial, se valoran otros aspectos como el número de empleos que puede generar, si el tipo de actividad favorece un crecimiento medioambiental o social sostenible y si la iniciativa está dirigida a mejorar la vida de los colectivos en riesgo de exclusión, entre otros. La forma de devolución de estos préstamos se acuerda con el beneficiario. «Por lo general pagan por mensualidades, pero hay proyectos que no pueden hacerlo así por ello acordamos cada caso de forma personal».

Quienes alimentan los fondos económicos de esta asociación no son precisamente las grandes fortunas, más bien al contrario: «son personas que llegan a final de mes con el sueldo muy justo e incluso los hay que no llegan, pero están muy concienciados socialmente». El dinero que depositan en este Fondo de Solidaridad para ser prestado lo pueden recuperar cuando quieran y el único interés que les genera es saber que puede ayudar a otras personas, a quienes los bancos tradicionales les cierran las puertas de par en par.

Fondo de Solidaridad no está bajo el paraguas de ninguna ideología ni confesión religiosa, es un puzzle de personas con distintas formas de ver el mundo que coinciden en lo más básico.

Lo curioso es comprobar cómo en estos 24 años de travesía los fines con los que nació esta asociación siguen tan vigentes como antes: llegar a esas personas vetadas por la sociedad.

El dinero también tiene ética

Fondo de Solidaridad nació en 1984 para ayudar a los parados

Ha facilitado más de mil préstamos o ayudas económicas en 24 años a quienes tienen las puertas de los bancos cerradas, a cambio de devolverlo sin intereses

:: J. R. VILLALBA
✉ jrwillalba@ideal.es

GRANADA. No corren días buenos para las finanzas. Tras el estallido de la crisis todas las miradas se centraron en los grandes bancos estadounidenses y de rebote ha salpicado a los seguidores más fieles de la banca internacional, por ello hablar de ética o moral para referirse al mundo de las finanzas se convierte en una gran contradicción. Sin embargo, hay excepciones.

Corría el año 1984 cuando un grupo de personas procedentes de distintos sectores sociales, sindicatos, profesionales liberales e Iglesia de base de Granada, Loja y Alhama querían aportar su granito de arena a la complicada situación que padecía el país con más de cuatro millones de parados, en plena expansión de los problemas originados por la droga en miles de familias y sin una red de recursos sociales eficiente. CC OO, CNT, curas obreros, profesores... aportaron un total de 86 socios a la organización bautizada como Fondo de Solidaridad y Esperanza. Lograron juntar 86.700 de las antiguas pesetas para ayudar a los parados sin medios a subsistir y a los drogadictos que buscaban rehabilitarse, pero no disponían de medios para hacerlo. Eso era en marzo, en junio de ese mis-

mo año el número de socios creció hasta 140 y el dinero depositado creció hasta las 317.000 pesetas, 1.820 euros. «Los que tenemos un trabajo fijo podemos hacer un mínimo esfuerzo de solidaridad con quienes no tienen ninguno o les falta para cubrir su mínimo vital», exponían en la presentación de la asociación en aquel entonces.

Un pequeño impulso

La filosofía de la organización es prestar dinero sin intereses a personas sin medios que necesitan un pequeño impulso para salir adelante en sus trabajos o montar su empresa. Otra de sus líneas de trabajo es ofrecer ayudas a fondo perdido a personas en riesgo de exclusión. En estos 24 años de vida, han facilitado 1.108 ayudas económicas por un valor superior a los 1,2 millones de euros repartidas por las ocho pro-

vincias andaluzas, en diez países de Iberoamérica y África para proyectos de desarrollo.

«Podemos hablar de un dinero ético. No se cobra ningún tipo de interés y el dinero siempre está al servicio de la persona, y no la persona al servicio del dinero». Las palabras son de Isabel Camacho, portavoz de este colectivo, que en estos momentos dispone de 260 socios, entre personas, empresas y asociaciones, y de un fondo económico superior a los 200.000 euros.

Entre las centenares de iniciativas subvencionadas hay numerosas cooperativas, proyectos de agricultura ecológica, se ha propiciado la creación de una ferretería, que serías, pequeños comercios, empresas de metalistería, panaderías, baños árabes, asociaciones de ayuda a discapacitados, una azulejera... «Hemos apoyado a miles de perso-

nas, familias, grupos para propiciar el autoempleo, crear y generar cooperativas, sostenimiento de actividades de grupos solidarios, así como la inserción laboral de inmigrantes».

Confianza

Sólo los socios pueden ser los embajadores de los aspirantes a recibir algún tipo de ayuda. Deben ser conocidos y contar con la suficiente confianza como para devolver el préstamo, así como con la responsabilidad suficiente para sacar adelante el proyecto empresarial para el cual han solicitado la pertinente ayuda económica. «Aquí estudiamos su situación personal después de numerosas entrevistas, les ponemos las cosas lo suficientemente duras para saber hasta qué punto podrán o no tirar de su proyecto y después, la junta directiva deci-

Herramienta financiera al servicio de lo social

:: J. R. V.

GRANADA. El Fondo de Solidaridad se ha unido a FIARE, un modelo de banca ética, con presencia en casi toda España e integrado por centenares de asociaciones y socios del país. «Todas las personas que formamos parte de este proyecto queremos participar en la construcción de un instrumento financiero que dirija sus esfuerzos hacia todas las personas y entidades que trabajan para transformar nuestra sociedad

en una realidad más justa, participativa e inclusiva», comenta la portavoz del Fondo de Solidaridad, Isabel Camacho.

El capital social de esta entidad bancaria asciende a 1,5 millones de euros. Desde el comienzo de sus actividades en octubre de 2005, más de un millar de personas y organizaciones han suscrito los depósitos ofrecidos por FIARE. Estos depositantes han elegido mayoritariamente que se destine su dinero a proyec-

tos relacionados con la cooperación al desarrollo, el comercio justo y la inserción social de colectivos desfavorecidos.

De esta manera, FIARE pretende recoger un millón y medio de euros de capital social en el presente año 2010 y aglutinar a diez mil personas y entidades sociales «de forma que en 2011 ese capital sea de cinco millones de euros».

La propuesta anima a cualquier persona a integrarse en la Banca Ética a través de aportaciones que van desde unos 300 euros –que suben a 600 para entidades sociales y 1800 para empresas y entidades públicas-. Los objetivos generales de actuación son varios: por un lado, el de financiar actividades económi-

cas que comporten un impacto social «positivo y transformador», es decir, apoyar a empresas, actividades y proyectos sociales, ecológicos, culturales y solidarios poniendo el dinero al servicio de las personas excluidas y por otro, el de ofrecer instrumentos de ahorro e inversión bastante responsables a todos sus participantes.

En lo que se refiera a la intermediación financiera, este tipo de banca ética plantea «crear un instrumento bancario en manos y al servicio de los ciudadanos». Ya en el apartado de su carácter no lucrativo e interés común, la visión de la rentabilidad es distinta a la convencional, según explica Isabel Camacho.